



Javier García Rodríguez, *Literatura con paradiña. Hacia una crítica de la razón crítica*, Salamanca, Editorial Delirio, 2017, 150 páginas.

ISBN: 978-84-15739-22-7.

**Laro del Río Castañeda
Universitat de Barcelona**

Fecha de recepción: 27 de diciembre de 2017.

Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2017.

Cómo citar: Río Castañeda, Laro del: «Entre mutantes y académicos: la criticafiction de García Rodríguez. Reseña sobre: Javier García Rodríguez: *Literatura con paradiña. Hacia una crítica de la razón crítica*», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 1 (2017): 268-272.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2017.1>

La paradiña es una técnica límite, arriesgada, controvertida. Encuentra un vacío en las reglas, un espacio fronterizo entre el juego y lo que no es juego, y retuerce el pacto tácito establecido entre participantes. Pero lo hace sin violentar las normas, para aprovechar de un contexto hasta ese momento oculto y repleto de posibilidades. La paradiña es, por un momento, jugar a no jugar.

Algo así propone Javier García Rodríguez en este volumen recopilatorio: deambular por los límites del juego que es la ficción y explorar (y repensar y doblegar y revertir) las convenciones de la literatura y de la crítica. En otras palabras: se habita, o al menos se transita, esa tierra de nadie que separa (¿o que funde?, ¿que confunde?) estos dos ámbitos, y que el propio García Rodríguez —o un narrador autodiegético— denomina «metafiction de la crítica o metacrítica de la ficción».

La publicación en un solo volumen y bajo un único título textos tan distintos como *Mutatis mutandis*, «Lyrica®: patología y tratamiento» o «Contra Aristóteles vivíamos mejor» quizá inquiete al receptor, que no puede evitar preguntarse sobre la categorización del libro que tiene entre las manos: ¿va a leer ficción?, ¿va a leer teoría?, ¿va a leer una curiosidad anecdótica, una broma, una *performance*? Decidir cómo afrontar *Literatura con paradiña* es de por sí una resolución hermenéutica de gran interés. Porque, si a comienzos del siglo veinte

la teoría literaria entraba de lleno en la novela —y Proust escribía sobre cómo escribir, y el lector lo leía para aprender cómo leer a alguien que escribía sobre cómo escribir— y a finales del mismo siglo la novela entraba de lleno en la teoría —aludir, aunque sea en un inciso, a David Foster Wallace parece casi inevitable al escribir sobre García Rodríguez—, ¿en qué situación estamos, noventa años después de la publicación de *À la recherche du temps perdu* y treinta después de *The Broom of the System*? Y con estas menciones no se pretende establecer una comparación entre autores, estilos ni obras, sino señalar el inestable terreno en el que se asientan y sobre el que versan los textos de este libro. Que el autor opte por investigar ese espacio de manera práctica, esto es, escribiendo ficciones y teorías justo en la frontera que las separa, frenando en el último momento antes de chutar el balón hacia la portería, es ya un motivo de peso para acercarse a la obra de este teórico-ficcionalizador, profesor-escritor, académico-fabulador, o como quiera que pueda definírsele.

Las características formales de sus textos favorecen una recepción tan compleja como interesante: la incertidumbre de qué criterios emplear para su interpretación incide en una reflexión acerca de la hermenéutica contemporánea, por una parte; y, por otra, motiva la (re)lectura profunda y múltiple de cada texto particular. Y es que, en *Literatura con paradiña*, más allá de la relación fragmento-todo, que se enmaraña con técnicas de autoficción e intertextualidades cruzadas (sirva de ejemplo la alusión a «Contra Aristóteles» en *Mutatis*), resulta notable que cada uno de los escritos que lo componen se mueva por diversas líneas estéticas y de contenido, siempre con la teoría de la literatura como fondo. Por eso pienso que merecen apuntes especializados, propios.

Tras un breve prólogo que desarrolla la metáfora futbolística que da título al volumen, aparece la novela breve *Mutatis mutandis*. Está construida en el marco del manuscrito encontrado (que ha ordenado un sospechoso «JGR») y se relaciona con el género de la novela de campus. *Mutatis* se compone de una serie de anotaciones escritas por un medievalista que intenta acercarse al Afterpop. Este juego de puntos de vistas hace del texto uno de los más interesantes del libro: la distancia —el espacio liminal, que diría Iser— entre lo que entiende el protagonista y lo que el lector conoce de primera o segunda mano acerca de la llamada Generación Nocilla resulta chocante y desautomatizadora. Y así el texto rebosa ingenuidad, humor, absurdez; pero también crítica a la Academia (clásica y posmoderna), crítica al Afterpop y autocrítica. (Y ha de entenderse *crítica* en varias de sus distintas acepciones.)



Puede ser que esa vuelta de tuerca cómica, meta- e inestable de las tradiciones de principios y de finales del siglo XX, a medio camino entre Borges y *Amanece que no es poco*, sea el núcleo duro de la aportación de García Rodríguez a la posmodernidad hispánica (en su papel de ¿hijo?, ¿padre teórico?, ¿primo segundo?). Que *Mutatis* se subtitule «Hacia una hermenéutica transficcional de las narrativas mutantes: de Propp al Afterpop (o "Nocilla, qué merendilla")» habla de cómo para interpretar la obra de, por ejemplo, Eloy Fernández Porta, hay que tener en mente el oscuro pasado de las letras y la universidad españolas.

«Lyrica®: patología y tratamiento» recontextualiza fragmentos de un prospecto. Quizá teniendo en mente trabajos de críticos como Pierre Menard, así como algún arriesgado *remake* mutante, García Rodríguez arrastra las ciencias naturales al mundo humanístico en una radical *opera aperta*: el apropiacionismo literario se cuele en el espacio indefinido entre crítica y ficción para hablar —¿metafórica, académicamente?— de las características de la lírica y su recepción. En ese terreno resbaladizo, solo el lector puede cribar y extraer el aforismo revelador de entre recomendaciones de uso y efectos secundarios.

«Narratología para *dummies* (Crítica de la razón ficcional)» es un texto de textos —citas, ensayo, pastiche, ficción, autoficción; narrativa, diálogo, descripción— que se organizan bajo términos específicos de la Narratología. Y es en la fragmentariedad donde reside el sentido último de esta guía del narrar, ahora que (casi) todo es texto. Con un subtítulo que lo afilia con el Kant que apuntala los límites del conocimiento de las ciencias puras y el Dilthey que determina los de las humanas, García Rodríguez bosqueja una constelación acerca de cómo es concebido, creado, transmitido y recibido el texto en la contemporaneidad.

En «Cultura del post y sociedad Thermomix™: Géneros literarios y consumo» también se pone el foco en los tiempos actuales, hablando de blogosfera, de la desazón postpoética y del *low cost* en la literatura. El texto invita a la reflexión de aspectos esenciales en la nueva poesía, tanto en relación a lo puramente verbal —cómo la unidad de la obra releva su importancia al conjunto de símbolos, por ejemplo— como al contexto cultural en que vivimos —la lectura político-social que puede y debe hacerse de las elecciones estéticas actuales—. La situación presente, en la que el autor en vez de morir se autoficciona y performativiza, en la que la teoría de la literatura está tan presente en las obras literarias como la ficción misma, es diseccionada y repartida en una introducción, diez apartados (tres de los cuales son citas) y una conclusión. Son estas preocupaciones nucleares en la

obra de García Rodríguez y, aunque todos sus textos resultan, por género, metatextos y hermenéuticos, los de «Cultura del post y sociedad Thermomix™» son especialmente elocuentes al no pasar por el filtro de otra voz (ficcional-narrativa en *Mutatis*, documental-farmacéutica en «Lyrica®») y abarcar una visión más amplia que la meramente narrativa (como en «Narratología para *dummies*»). El lector se encuentra aquí con una pequeña poética que regala alguna que otra clave para afrontar el resto de escritos: el esfuerzo y la reflexión valen la pena; el receptor, ni apocalíptico ni integrado, habrá de encontrar la fórmula de cada poema *en* cada poema.

«Contra Aristóteles vivíamos mejor» nos coloca entre dos posturas críticas a la hora de estudiar la literatura: una más formalista, otra más culturalista. Es el escrito más teórico y menos ficcional, un artículo-alabanza del neoaristotelismo de la Escuela de Chicago. Primero, enlista una serie de novelas de campus y obras de otros géneros en las que estas «fricciones académicas» son integradas en la ficción, y plantea la difícil situación laboral de los nuevos posdoctorados como causa del auge de los Estudios Culturales. Después ejemplifica con un breve recorrido de la obra crítica escrita sobre Winnie the Pooh (un salpicar de términos contrapuestos, pre- y post-sesenteros: «reflexión metodológica» frente a «oscuridad, impostación» y «jerga incomprensible», «validación textual» contra «discurso auto-reversible», «pluralismo» en oposición a «cinismo», etcétera). Por último, critica la falta de espacio que ha sufrido Chicago en los manuales de historia de la crítica literaria. Con este texto se cierra el volumen.

Llegados a este punto solo queda asumir que, quizá, el reseñista peca de una cierta sobreinterpretación. No es difícil que el lector ceda por instantes, exhausto ante tal cantidad de paradojas, oxímoros, altibajos de culturas, fragmentos entretreídos y oquedades textuales, y piense en la posibilidad de que cada uno de los textos de *Literatura con paradiña* —especialmente los primeros, y esta ordenación no es baladí— no sea sino un ejercicio agongorinado, puro goce autorial. La indeterminación acaba inundándolo todo: párrafos, títulos, subtítulos, prólogo... El texto habla de los textos y ese carácter meta- acaba empapando al texto mismo, lo que a su vez consigue un nuevo efecto meta-meta- que...

Tal vez una de las claves principales de la interpretación de *Literatura con paradiña* se esconda en la ironía y en la paradoja. La ironía en el filo de la palabra obliga a tener presentes las dos posturas hermenéuticas, una literal y abierta al juego lingüístico, otra oscura y volcada en desentrañar el aparente sinsentido, durante toda la lectura. Será el



lector el que, ante esa desautomatización de los tópicos habituales del mundo universitario de las Humanidades y de la literatura,cribe lo útil de lo absurdamente convencional.

Este volumen de críticaficción (el término lo usa García Rodríguez en «Contra Aristóteles», con un guion en medio que elido para así fundir del todo los conceptos, como él hace en la práctica con *Mutatis*) funciona como un pequeño pero denso catálogo de nuevas formas de escribir. *Literatura con paradiña* no aspira, como ninguna obra literaria, a que todas y cada una de sus piezas encajen en un único significado, en un mensaje redondo y claro. La reflexión profunda del estatuto de la ficción en la poesía y la narrativa contemporáneas y el análisis del papel de la crítica y la Academia en torno a ellas consiguen una riqueza expresiva (en el instante y reveladora) que solo se podía hallar en la mezcla de crítica y ficción, de creación y metacreación. Y este viaje por los límites —por un momento, jugar a no jugar— le ofrece al lector universitario un gol asegurado.